

## **Palabras para la Fiesta de la Reunificación Nacional de Alemania**

Cuando Helmut Kohl pasó a ser el primer Canciller de la Alemania Unida después de las elecciones del 2 de diciembre de 1990, el mundo entero se detuvo, maravillado e incrédulo, ante una de las reconciliaciones más emblemáticas de la era contemporánea. La contagiosa alegría que reinaba en Berlín, y que todos los canales televisivos transmitieron en vivo por el orbe, plasmó el evento en una memoria colectiva global que, definitivamente, marcó el inicio de un nuevo período para el pueblo alemán, para Europa y para el mundo en general.

Y qué hermoso, Señora Embajadora, celebrar la unidad, cuando presenciamos en la actualidad fuerzas centrífugas que se enzarzan en las diferencias, por mínimas que esas sean, para evitar unidades y reconciliaciones. Estoy seguro de que el pueblo alemán aprendió a quererse no obstante la diversidad, por grande que ella fuera, y marcó una era de optimismo y felicidad mundial que terminó con el malestar engendrado durante la larga noche de la Guerra Fría.

Cuando el 27 de octubre de 1998 el Canciller Kohl terminó su último mandato, el mundo entero se preguntó: ¿y ahora qué pasará? El arquitecto del nuevo orden internacional se retiraba y dejaba a las nuevas generaciones sin su referente putativo. Algo así como sucede ahora en Europa con el anuncio de la salida de la Canciller Angela Merkel y las perplejidades que despierta su retiro, en el medio de una situación global incierta: ¿y qué vamos a hacer ahora?

Porque existe un paralelismo, no histórico, pero sí de peso geopolítico, en las figuras de Kohl y de Merkel, al ser y protagonizar el centro moderado, el punto de referencia negociador y posibilista de las relaciones internacionales, por su extraordinaria presencia política internacional tejida en una potente estructura diplomática de visión de largo plazo.

En una época de aparente ausencia de líderes, Alemania nos ha sorprendido con sus propuestas vanguardistas, liberales y equilibradas, y ahora quedamos a la expectativa de ver el cambio generacional que propondrá al mundo con la salida de su imprescindible y entrañable Canciller Merkel, porque “no podemos hacer historia, sino sólo esperar a que se desarrolle”, como aseveraba Bismarck.

He podido constatar, en muchas oportunidades y diferentes escenarios, cómo este ejemplar país construyó una identidad nacional después de la II Guerra Mundial, basada en una autocrítica creativa y propositiva, sustentada por una disciplina pedagógica que se basa en la esencia de los derechos humanos y en el respeto por lo diverso, que enseña y sostiene los valores de la Unión Europea y del Sistema de Organismos Multilaterales, que se proyecta para construir las condiciones de una paz duradera y estable.

En la reciente visita del Presidente Carlos Alvarado a Alemania, a quien tuve el honor de acompañar, pude palpar, como si fueran sólidas, las visiones compartidas que tenemos ambos países, la robusta agenda que seguimos y los anhelos comunes a los que aspiramos. Comercialmente, políticamente, multilateralmente, tenemos un intercambio poco común, por cuanto armonioso y complementario, que seguirá siendo nuestra hoja de ruta durante el compartido porvenir.

“El hombre más feliz del mundo”, nos decía Goethe, “es aquel que sabe reconocer los méritos de los demás y puede alegrarse del bien ajeno como si fuera propio”. Y desde este país, que sigue apareciendo en los primeros lugares en los diferentes índices de la felicidad, no podemos más que alegrarnos, así como lo hicimos en el momento de la Reunificación alemana, por los frutos que ésta ha producido en los años sucesivos y tomar nota del papel alemán en la construcción de un mundo más justo y mejor preparado para la paz y el desarrollo humano.

Durante los años '70, en los más recónditos rincones de Costa Rica, era fácil encontrar grupos de jóvenes científicos alemanes estudiando la naturaleza y la biodiversidad nacionales, fenómeno que muchos estudiosos señalan como parte del acervo científico que dio fama a este país, primero en el mundo académico y luego en otros foros, dando inicio al turismo ambiental y de aventura que seguimos cultivando.

Estimada Embajadora, nuestros caminos se siguen cruzando, como los buenos vientos en las alturas, y seguimos actuando simbióticamente desde nuestras complementariedades en una proyección a futuro a la que no le veo fin. Por el contrario, en las actuales turbulencias que se otean en el horizonte, que la Reunificación alemana siga siendo un ejemplo de esa aspiración universal hacia el encuentro y que nuestras profundas relaciones diplomáticas se sigan prestando al diálogo, mientras seguimos construyendo un mundo mejor.

Muchas felicidades al pueblo alemán unido!